

¿VA DE HECHOS O DE IDENTIDADES? LA AUTOCRÍTICA

Un líder convence a grandes multitudes para mirar el mundo del mismo modo.

¿Es un héroe o un dictador?

El dictador es fundamentalista, considera que su visión es fundamental e irrenunciable. Suele luchar contra otras visiones, a veces también fundamentalistas. Y coloca sus creencias por encima de la justicia y la compasión.

¿Este también puedes ser tú! ¿Nunca has estallado por querer tener la razón? ¿Como podemos escapar a este combate de egos?

Para mantenerte auténtico e íntegro es necesario practicar constantemente la autocrítica, que rompe el fundamentalismo. Persigue, pues, la verdad escondida de las cosas que pasan. Para ello hay que ser crítico y se empieza sospechando: ¿puedo haber cometido errores y provocado sufrimiento? ¿Es posible que las quejas de los demás sean razonables, más allá de los principios que defienden? La honestidad en el momento de investigar, escuchar y conocer la humanidad del otro es esencial para transformar un choque de ideas en un diálogo de personas.

No hay que defender lo indefendible: podemos seguir manteniendo nuestra identidad mientras optamos por ser críticos, condenando siempre la violencia venga de donde venga. Acabaremos siendo capaces de separar a la persona de sus hechos, rechazando los hechos para evitar odiar a la persona.

Es el primer paso para integrarla en la solución.

Para llegar a todo esto es necesario pensar, y el fundamentalista siempre procurará impedirlo por todos los medios, para asegurar que nadie se oponga.

Sé audaz y atrévete a cuestionar lo que te dicen, lo que tú mismo defiendes y lo que haces.

La realidad tiene muchas caras: busca la visión más completa, y encontrarás los caminos para cambiar el conflicto.

